

## INTRODUCCIÓN A LOS ARTÍCULOS DE LA NUEVA GACETA RENANA

*“El punto central de la actividad de los propios Marx y Engels, escribió Lenin en 1907, es el periodo en el que participaron en la lucha revolucionaria de masas de 1848-49. De ahí partirán a la hora de juzgar los destinos del movimiento obrero y la democracia en los diferentes países. Ahí volverán cuando para determinar con la máxima claridad y precisión la íntima naturaleza de las diferentes clases y sus tendencias. ¡Desde la perspectiva de aquella época revolucionaria juzgarán siempre las ulteriores formaciones políticas de menor importancia, las organizaciones, las tareas y los conflictos políticos!”<sup>1</sup>*

Durante este periodo hay que destacar la importancia de la *Nueva Gaceta Renana*, el diario de Marx y Engels.

Los acontecimientos de 1848 son el resultado de la evolución histórica desde la época napoleónica. De 1815 a 1848, la lucha de la burguesía contra el régimen feudal o su supervivencia prosigue y se acentúa en toda Europa, a pesar del régimen de la Santa Alianza, la rígida reacción bajo la égida del zar y de Metternich.

En Inglaterra sobre todo, en Francia y en grado menor en Alemania, va aumentando el poder económico de la burguesía. Se desarrollan las ciencias, se perfecciona la técnica, se difunde el maquinismo. La producción se acelera y se concentra. Mejoran las comunicaciones, aumentan los intercambios, la burguesía industrial y comercial se lanza a la conquista de nuevos mercados y se esfuerza por derribar las barreras aduaneras.

Haciéndose poco a poco con la supremacía económica, la burguesía acentúa su esfuerzo por conquistar el poder político. El liberalismo y el movimiento revolucionario van ganando terreno: la Masonería y sus sectas se multiplican, la Carbonería dispone en Italia y Francia de una red de “ventas” muy jerarquizada; en Alemania los liberales intensifican su actividad y el movimiento revolucionario intenta organizarse (desarrollo de la “Burschenschaft<sup>2</sup>”, actividad de la Joven Alemania, primeros pasos del movimiento obrero, publicación de la *Gaceta Renana* con la colaboración de Marx en 1842-43). En varios puntos de Europa se producen estallidos revolucionarios en 1819, 1820 y sobre todo en 1830: ese año la burguesía industrial y comercial toma el poder en Francia.

En Francia y en Inglaterra sobre todo, en Alemania algo más tarde, las nuevas condiciones de producción industrial implican la formación de una nueva clase social opuesta a la burguesía: el proletariado. A medida que las máquinas atenúan las diferencias en el trabajo, los salarios tienden a reducirse, se despiden a una parte de los obreros y estos se van concentrando en las grandes ciudades, los trabajadores van tomando conciencia de la precariedad de su situación e inician la lucha contra los patronos burgueses.

---

<sup>1</sup> Lenin, *Contra el boicot a la III Duma*.

<sup>2</sup> Movimiento patriótico, clandestino desde 1819, animado sobre todo por estudiantes liberales; desplegó una campaña a favor de la unidad alemana y la monarquía constitucional.

Estallan revueltas obreras en Inglaterra, Francia y, por primera vez, en Alemania, donde en 1844 el levantamiento de los tejedores de Silesia es severamente reprimido<sup>3</sup>.

Para estas cuestiones remitimos al lector a *La lucha de clases en Francia (1848-1850)*, de Marx, y a la *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, de Engels.



Esta evolución social se refleja en el progreso del pensamiento filosófico.

Los inicios del desarrollo intelectual del joven Marx se sitúan en el contexto de la lucha de la izquierda hegeliana contra la religión y el Estado, surgida de la necesidad de adaptar la doctrina idealista de Hegel a la corriente política y social salida de la revolución de 1830; esta lucha dominará la vida literaria y filosófica de Alemania durante los siguientes años, tomando el relevo del movimiento de la Joven Alemania, hacia 1840.

En 1842, Marx es redactor de la *Gaceta Renana*, órgano de la burguesía liberal de Renania. Bajo su dirección el diario se transforma en un arma y finalmente será prohibido por el gobierno prusiano en abril de 1843. Marx tiene la oportunidad de entrar en contacto con la realidad política y comprende ya que es necesario unir la acción política y social con la crítica filosófica.

La filosofía de Feuerbach, en particular *La esencia del cristianismo*, publicada en 1841, también influye en la evolución de Marx. Al transformar la filosofía clásica en filosofía materialista, Feuerbach rechaza el idealismo hegeliano, pero también la concepción dialéctica de Hegel. La izquierda hegeliana hace suya la doctrina de Feuerbach, pero Marx es el único que logra arrancar un método de acción a esta filosofía absolutamente contemplativa y estática, acoplando el movimiento dialéctico a la realidad.

En esta época Marx conoce a Engels.

Nacido en una familia de la burguesía industrial renana, desde muy joven Engels adquiere conciencia de la miseria del proletariado. Se libera rápidamente de las secuelas de su educación religiosa, hace sus primeras armas en la literatura bajo los auspicios de la Joven Alemania, se integra en la izquierda hegeliana y escribe una severa crítica de la filosofía de Schelling en 1841. También colabora en la *Gaceta Renana*. Descubre el socialismo francés. Parte hacia Inglaterra, el país más desarrollado económicamente y que cree que jugará un importante papel en la revolución que, según él, se avecina. Allí le llama la atención el desarrollo de la industria y se apasiona por las cuestiones económicas. Entra en relación con destacados artistas y escribe algunos artículos en su periódico, *Northern Star*; también colabora en los *Anales franco-alemanes* con su *Esbozo para una crítica de la economía política* y reúne el material para su célebre obra *La situación de la clase obrera de Inglaterra*.

Aconsejado por Engels, Marx se instala en París en octubre de 1843 y comienza a estudiar la Revolución Francesa y a leer a los economistas. Comienza su propia obra en el terreno de la economía política.

---

<sup>3</sup> En realidad los tejedores silesianos eran obreros a domicilio que vivían en sus pueblos, y no pertenecían al proletariado urbano.

A partir de esta época comienza a establecerse una estrecha amistad y colaboración entre Marx y Engels, que durará toda la vida.

En 1844, escriben *La Sagrada Familia*, en la que reúnen los elementos definitivos del materialismo histórico. En 1845, en sus *Tesis sobre Feuerbach*, Marx demuestra que la historia es el proceso de adaptación del hombre a su medio y condensa en formulas geniales la teoría del materialismo histórico.

Durante el transcurso del verano de 1845, los dos amigos viajan seis semanas a Inglaterra. Establecen relaciones más estrechas con ciertos artistas, así como con Schapper y Moll, miembros de la "Liga de los Justos" que, disuelta en París, ha continuado su propaganda revolucionaria en e Suiza y sobre todo en Inglaterra. De común acuerdo, resuelven crear en Londres una "Sociedad de demócratas de todas las naciones" enfocada al intercambio de información sobre el movimiento democrático y revolucionario en los distintos países y que preconiza la ampliación los derechos políticos y sociales del mundo del trabajo.

Por otro lado, en 1845 y 1846 se forman en diferentes ciudades alemanas grupos socialistas sin relación regular entre sí: por una parte se agrupan los obreros y por otra los intelectuales, que tratan de desarrollar en sus revistas las ideas socialistas y se mantienen al margen de cualquier actividad política.

Marx y Engels se imponen la tarea de reunir a los revolucionarios, obreros e intelectuales, e implicarles en una acción común.

En Bruselas –donde se había refugiado Marx tras ser expulsado de París a instancias del gobierno prusiano–, Marx y Engels crean un Comité de Correspondencia comunista que va a establecer contacto con los grupos revolucionarios que existen en varias ciudades de Francia, Inglaterra y Alemania.

En *La ideología alemana*, emprenden la crítica de la filosofía post-hegeliana. Llegan a la conclusión de que el proletariado es la única clase que puede transformar la sociedad y traer el comunismo. A partir de ahí se deduce la lógica necesidad de que el proletariado organice su propio partido político.

Más tarde, Marx y Engels se enfrentan a los socialistas utópicos o "verdaderos socialistas", recriminándoles el hecho de que no pongan al proletariado en movimiento ni traten de hacer pensar ni actuar a las masas.

Marx y Engels se apoyan entonces en el Comité de Correspondencia para organizar al proletariado. Marx le pide a Proudhon que se encargue de la correspondencia parisina. Pero la respuesta de éste del 17 de mayo de 1846 no deja lugar a dudas y hace imposible cualquier acuerdo. En 1847, Marx redacta en francés una réplica a la *Filosofía de la miseria* de Proudhon, la *Miseria de la filosofía*, que refuta las teorías económicas del socialismo francés y expone los principios esenciales del materialismo histórico.

La influencia de Proudhon sobre el proletariado francés era predominante. Pero, sobre todo en París, había un gran número de obreros alemanes que seguían a Weitling y a Karl Grün. Aconsejado por Marx, el Comité de Correspondencia se posiciona contra el comunismo igualitario de Weitling. También lucha contra Kriege, representante junto a Karl Grün del socialismo "verdadero". En París, Engels se dedica a combatir a estos "verdaderos" socialistas y logra acercar al comunismo a la mayoría de obreros alemanes.

En Londres, se forma un comité con la aprobación –escéptica, eso sí– de los artistas.

En enero de 1847, el comité londinense de la Liga de los Justos decide enviar a uno de sus miembros a Bruselas para hablar acerca de una posible acción común con el comité de Bruselas, es decir, con Marx y

Engels. Estos aceptan participar y trabajar en un Congreso preparatorio que tiene lugar el primero de junio en Londres. El Congreso decide transformar la Liga de los Justos en la “Liga de los Comunistas”. En septiembre aparece el primer número de una revista publicada por los miembros londinenses de la Liga. En la primera página se podía leer la divisa: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Engels y Marx desplegarán su actividad basándose en los objetivos fijados por la Liga de los Comunistas. Crean la Unión Obrera en Bruselas. Engels funda en París secciones de la Liga de los Comunistas. Aparecerán otras en Alemania.

El segundo congreso tiene lugar entre noviembre y diciembre de 1847. Tras largos debates, se acuerda publicar, a propuesta de Engels, en vez de la “profesión de fe” prevista en el congreso precedente, un manifiesto comunista cuya redacción correrá a cargo de Marx.

El *Manifiesto* aparece demasiado tarde como para poder atribuirle alguna influencia en el estallido de las revoluciones de 1848 –los primeros ejemplares llegan a Alemania unas semanas después de la revolución de marzo–. Es el resultado del periodo de formación de los dos jóvenes revolucionarios, la síntesis precisa y densa de sus experiencias. Tendrá más repercusiones de las que generalmente se piensa en el desarrollo de la revolución en Alemania. La prensa difunde extractos del Manifiesto y las primeras asociaciones obreras se crean alrededor de los principios expresados en él.

En vísperas de esta revolución esperada y prevista por ellos desde hace tiempo, Marx y Engels formulan su método de análisis: el materialismo dialéctico aplicado a la historia (materialismo histórico); realizan un primer análisis teórico del modo de producción capitalista y definen los principios de acción que debe guiar la táctica y estrategia del partido comunista.

Están listos para aplicarlos. Pero los acontecimientos se precipitan, La revolución estalla el 12 de enero en Palermo, el 28 de febrero en París, el 13 de marzo en Viena y el 18 en Berlín<sup>4</sup>. ¿Cuál es su actitud y su papel en este periodo?



Los acontecimientos de 1848 van a permitir a Marx y a Engels confrontar su doctrina y su método con los hechos. La táctica a seguir aparece claramente en algunos pasajes del *Manifiesto del Partido Comunista*, que Engels citará y pondrá en evidencia en un artículo sobre Marx y la *Nueva Gaceta Renana* publicado en *Der Sozialdemokrat*<sup>5</sup> de Zurich el 13 de marzo de 1884:

*“En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria. Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa*

---

<sup>4</sup> Desde comienzos de marzo, las noticias de la revolución de febrero provocan manifestaciones y revueltas en Colonia (3 de marzo) y en los Estados del sur de Alemania (Baviera, Baden, Wurtemberg, Hesse-Nassau, etc.).

<sup>5</sup> Órgano de la socialdemocracia alemana que durante el periodo bismarckiano de represión anti-socialista tiene que editarse en Suiza.

*en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.”*

Partiendo de la idea de que dado el grado de desarrollo alcanzado por las diversas fuerzas sociales en Alemania, la revolución deberá apoyarse principalmente en las capas burguesas, Marx y Engels constatan que la burguesía alemana no desempeña su papel revolucionario para abatir el sistema feudal; poco a poco se verán obligados a precisar el papel primordial del proletariado.

Estos principios y esta evolución determinarán la acción política de Marx, Engels y de la *Nueva Gaceta Renana* durante el periodo revolucionario.



Cuando las noticias de la revolución de febrero llegan a Londres, el Comité Central de la Liga de los Comunistas, que tiene allí su sede, transmite sus poderes al Comité de Bruselas, dirigido por Marx y Engels. Pero cuando la decisión del Comité Central llega a Bruselas, la ciudad está en estado de sitio, pues el rey Leopoldo había tomado medidas preventivas de represión tras conocer la noticia de la insurrección parisina. Marx es arrestado y expulsado de Bélgica. El Comité de Bruselas le traspasa entonces sus poderes con el objetivo de formar un nuevo Comité Central en París, donde la revolución triunfa. Además, el gobierno provisional de la República Francesa, a través de una carta escrita por Flocon, había invitado personal e insistentemente a Marx a que fuera a París. Llegará el 4 de marzo.

El día 6, en el transcurso de una gran reunión de revolucionarios alemanes en París, Marx trata de oponerse al aventurero plan de formar una legión que lleve la revolución a Alemania, armas en mano. Apoyada por el ambiguo Bornstedt, que logra convencer al poeta Herwegh y a Bakunin, y por el gobierno provisional, que dado el desempleo que existe en Francia intenta desembarazarse de todos los obreros extranjeros que pueda, esta aventura no puede servir, según Marx, sino para desatar la reacción prematuramente. El mísero desenlace de esta aventura y el aniquilamiento de los legionarios demuestran que Marx estaba en lo cierto.

Para cumplir con su cometido y contribuir a que la revolución se extienda, Marx forma un nuevo Comité Central, compuesto por tres miembros del Comité de Bruselas: Marx, Engels y Wilhelm Wolff y por otros tres antiguos miembros del Comité de Londres: Bauer, Moll y Schapper, que acaban de llegar a París.

Marx y Engels elaboran al punto las reivindicaciones del partido comunista en Alemania, que son aprobadas por el Comité Central de la Liga. Estas diecisiete reivindicaciones consistían esencialmente en lo siguiente: proclamación de una República Alemana, una e indivisible, armamento del pueblo, supresión sin indemnización de las cargas feudales, traspaso de la propiedad feudal a manos del Estado, así como de las minas, las carreteras y los medios de transporte, la asunción por el Estado de las hipotecas que gravan la propiedad de los campesinos, separación de la Iglesia y el Estado, limitación del derecho de herencia, establecimiento de impuestos progresivos y supresión de los impuestos al consumo, fundación de talleres nacionales y educación general y gratuita para el pueblo. Este manifiesto subraya que las reivindicaciones se ajustan a los intereses del proletariado, la pequeña burguesía y los campesinos alemanes. Efectivamente, en un país en el que los centros industriales aún son pocos y el proletariado, por tanto, está poco desarrollado,

donde el grueso de la nación lo forma la pequeña-burguesía y el campesinado, de lo que se trata es de intentar que estos aúnen sus esfuerzos a la acción revolucionaria del proletariado.

Algunas de estas reivindicaciones: armamento del pueblo, supresión sin indemnización de las cargas feudales, expropiación de los grandes terratenientes, constituyen para la burguesía peligrosos precedentes que podrían invocarse contra sus propios privilegios.

Las reivindicaciones afirman los derechos del proletariado frente a la burguesía siguiendo el espíritu y los principios del *Manifiesto Comunista*. Constituyen un programa a largo plazo. Representan la estrategia del partido comunista en Alemania y abren grandes perspectivas al proletariado alemán.

En París, Marx y Engels reúnen en el club de los comunistas alemanes a unos 300 o 400 obreros, a los que recomiendan no involucrarse en el proyecto de Herwegh y entrar individualmente en Alemania. A través de Flocon, obtienen del gobierno provisional las mismas ventajas de las que ya se beneficiaban los guerrilleros de Herwegh, es decir alojamiento y una indemnización de 50 céntimos por día para todos hasta cruzar la frontera. Casi la totalidad de los obreros, entre los que se encuentran la mayor parte de los miembros de la Liga de los Comunistas, entrará así en Alemania.

Marx, Engels y sus amigos más cercanos se establecen en Renania, que es la provincia económicamente más desarrollada y en la que, por tanto, la acción política será posiblemente más profunda y decisiva. La Liga de los Comunistas ya dispone de apoyos en Colonia y Maguncia, donde existen asociaciones obreras. Además, el código napoleónico, aún en vigor, les ofrece más libertad que el código civil prusiano. Los procesos a la prensa se realizan ante un jurado, lo cual, dada la tendencia de la opinión pública, asegura casi siempre la absolucón.

Marx y Engels llegan a Colonia el 4 de abril. Al los principales miembros de la Liga que les acompañan (Dronke, Wolff, Schapper), les mandan a varias ciudades alemanas con la misión de crear uniones obreras y secciones de la Liga. Y ellos se ponen inmediatamente a preparar la edición de un periódico. Buscan accionistas y colaboradores. También asisten a las reuniones de la sección de la Liga en Colonia. Pero la situación política empeora, las fuerzas reaccionarias están más activas. Por otra parte, todos los informes de los emisarios de la Liga destacan la debilidad del movimiento obrero en Alemania. Ya no se trata, por tanto, de influir en el desarrollo de la revolución avanzando las 17 reivindicaciones. El proletariado debe convertirse en el ala izquierda de las organizaciones demócratas.

Se adelanta, entonces, la aparición del diario, cuyo primer número aparece el 1 de junio con el subtítulo "Órgano de la democracia". Pero los primeros ataques a la Asamblea de Fráncfort hacen que una parte de los accionistas se retire. Tras los artículos sobre las jornadas de junio en París, ya casi no quedará ninguno. El periódico sobrevivirá gracias sobre todo a los sacrificios de sus redactores, particularmente de Marx, que invertirá en él la escasa fortuna que ha heredado de su padre.

Siendo expresión del movimiento democrático, el único que puede atraer a una parte importante de la población a la lucha contra el feudalismo, la *Nueva Gaceta Renana* permite, no obstante, a Marx y a Engels expresar lo esencial de sus concepciones históricas, sociales y políticas. Si bien la *Nueva Gaceta Renana* es el órgano de la democracia, es el órgano de una democracia de tendencia proletaria. Tratando de defender enérgica y reflexivamente los intereses comunes de todas las clases sociales frente a la clase feudal, Marx y Engels esperan arrastrar y estimular así a todos los elementos de la población partidarios del progreso, dando más peso y fuerza a la acción revolucionaria. En su artículo de 1884, Engels subraya que si se hubieran

negado a colocarse bajo la bandera de la democracia, se habrían visto reducidos a “predicar el comunismo en alguna hojita lugareña y fundar, en vez de un gran partido de acción, una pequeña secta”, habrían renunciado a la acción de masas, la única útil y fecunda, dando por buena la revolución burguesa que acababa de estallar<sup>6</sup>.

La redacción de la *Nueva Gaceta Renana* es de lo más brillante. Todos los redactores son miembros de la Liga de los Comunistas. El poeta Georg Weerth se encarga del folletín. Lassalle enviará algunos artículos, Freiligrath algunos poemas exaltados, pero este último sólo entra en la redacción después de la crisis de septiembre que obliga a Engels y Dronke a huir al extranjero. Ferdinand Wolff se ocupa principalmente de la política exterior. Wilhelm Wolff publica algunos estudios, en particular una serie de artículos sobre la miseria de los campesinos de Silesia. Ernst Dronke se encarga de las actas de los debates de la Asamblea de Fráncfort hasta que es reemplazado por Gustav Schlöffel. Ewerbeck es corresponsal en París, Tellering en Viena. Marx solicita la ayuda de Heine, que acepta la propuesta pero no enviará ninguna contribución original.

Como dice Engels, Marx ejerce su “dictadura” sobre la redacción. En realidad, todos los redactores, compañeros de lucha de Marx, reconocen su superioridad y se someten a la autoridad del redactor jefe. Dada la intimidad y la perfecta identidad de pareceres entre los dos principales redactores de la *Nueva Gaceta Renana*, es difícil y a veces imposible distinguir con certeza los artículos de Marx de los de Engels, teniendo en cuenta además que estudian juntos los diferentes problemas que se plantean y discuten en común y profundamente los artículos. Sin embargo, podemos decir que, por norma general, Engels, que sabe inglés y francés perfectamente y está muy al corriente de la situación social y política de los países de Europa occidental en los que ha residido mucho tiempo, se consagra sobre todo a analizar los acontecimientos revolucionarios en los países extranjeros; a él se debe en particular la brillante serie de artículos sobre las jornadas de junio en París. Marx se interesa sobre todo en la evolución de la política interior alemana y en los progresos de la revolución y la contrarrevolución en los países alemanes. A él hay que atribuirle particularmente la serie de artículos tan minuciosos titulados: “La burguesía y la contrarrevolución”.

Este trabajo periodístico es la actividad esencial de Marx y Engels. Mientras hombres como Schapper y Moll se esfuerzan en crear uniones obreras en Renania-Westfalia y desarrollar una agitación revolucionaria en el seno de esas asociaciones, Marx y Engels despliegan su actividad principalmente en organizaciones democráticas de mayoría burguesa. Marx dirige la “Sociedad Democrática”. La Unión Obrera de Colonia está en manos de Gottschalk quien, influido por el socialismo “verdadero”, desarrolla una política personalista y rechaza cualquier alianza con los partidos democráticos. Sólo a partir de julio de 1848, cuando Gottschalk es arrestado, la influencia de Marx empezará a ser determinante en la Unión Obrera, cuyos miembros se convencerán de la necesidad táctica de conjugar su acción con la de la burguesía liberal. Cuando Colonia es elegida como capital de Renania y Westfalia por el congreso que reúne en junio en Fráncfort a 88 asociaciones democráticas, Marx y Engels logran un acuerdo entre las diferentes agrupaciones democráticas de Colonia: la Sociedad Democrática, las Asociaciones Obreras y las Asociaciones de Empleados y Obreros, acuerdo que convoca para mediados de agosto un congreso de asociaciones democráticas, del que Marx es el alma.

---

<sup>6</sup> Tras los combates del 18 de marzo en Berlín, el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, accedió a formar un ministerio liberal Camphausen-Hanssemann y a convocar una Asamblea Nacional, que se reunió el 22 de mayo. Ese mes también se celebraron elecciones en toda Alemania para formar un parlamento que se reunió el 18 de mayo en la iglesia de San Pablo de Fráncfort. Este parlamento no tardará en manifestar su impotencia.



Durante la crisis de septiembre<sup>7</sup>, Marx, que no ha recuperado sus derechos de ciudadano prusiano, se ve obligado a mantenerse al margen de toda manifestación; en su diario, no deja de llamar a la calma a la población de Colonia, mientras demuestra que el desarrollo de los acontecimientos depende la firmeza de su actitud y sobre todo de la del partido democrático.

En el transcurso de una reunión popular en la que los principales oradores son los redactores de la *Nueva Gaceta Renana*, Engels propone enviar una petición a la Asamblea de Berlín, exhortándola a “no ceder ni ante la fuerza de las bayonetas” en caso de que el poder pretenda disolverla. Este texto se adopta por aclamación el siguiente domingo, 17 de Septiembre, en Worringen, donde Engels toma la palabra junto a Schapper y Wilhelm Wolff. Con sus artículos y su actividad al frente del movimiento democrático, Marx y Engels provocan enérgicas manifestaciones en la población; siempre se esfuerzan por evitar los motines, que suministrarían a las autoridades el pretexto de una represión sangrienta.

Sin embargo, tras la detención de Schapper, Becker y Moll y el anuncio de que las fuerzas gubernamentales se aproximan, se levantan algunas barricadas en la ciudad. Como habían previsto Marx y Engels, el comandante de la plaza ve en ello la ocasión para decretar el estado de sitio. La *Nueva Gaceta Renana* queda suspendida y varios de sus redactores: Dronke, Wilhelm Wolff y Engels deben darse a la fuga para escapar de las órdenes de detención.

La *Nueva Gaceta Renana* no reaparecerá hasta el 12 de octubre, tras una interrupción de más de 15 días.

Huido de Alemania y expulsado de Bélgica, Engels se dirige a París. Pero pronto parte hacia Suiza, dispuesto a emplear la primera ocasión favorable para volver a Colonia, o al menos a Alemania. Ha enviado desde Francia algunos artículos sobre sus impresiones durante el viaje, que aparecen el 14 de octubre, así como un análisis del folleto de Thiers sobre la propiedad. Marx le sugiere, en una carta del 29 de noviembre, que escriba artículos sobre Proudhon, sobre el embrollo húngaro y contra la República Federal, de la que Suiza es ejemplo. Cuando el artículo sobre los acontecimientos de Hungría aparece el 13 de enero 1849, Engels ha retomado su actividad en Colonia. Aunque originalmente se había emitido una orden de arresto contra él, le han asegurado que no iba a ser detenido, “pues no hay nada que reprocharle”.

Marx continúa animando la *Nueva Gaceta Renana* y las asociaciones democráticas. Tras la crisis de noviembre, cree que es necesaria una actitud más firme. No deja nunca de llamar a la lucha.

Cuando la asamblea de Berlín vota por fin el rechazo a los impuestos<sup>8</sup>, el Comité director de las Asociaciones Democráticas de la provincia renana, con sede en Colonia, lanza el 18 de noviembre un

---

<sup>7</sup> Prusia acaba de firmar un armisticio con Dinamarca que los demócratas consideran una traición a la causa nacional. Éstos manifiestan y piden al Parlamento de Fráncfort que no ratifique el acuerdo. Paralelamente, se hace evidente que el gobierno de Berlín pretende abusar de su autoridad sobre la Asamblea. Un ejército de 50.000 hombres, comandado por Wrangel, se concentra a las afueras de Berlín: el 13 de septiembre se produce una nueva manifestación de los demócratas contra esta amenaza. A comienzos de noviembre el ministerio liberal cede su puesto a un ministerio reaccionario presidido por el conde de Brandemburgo.

<sup>8</sup> El 12 de noviembre, el general Wrangel entra en Berlín con sus tropas y ocupa la sede de la Asamblea Nacional. Ésta vota el rechazo a los impuestos el día 15, pero las tropas la dispersan. Será disuelta el 5 de diciembre, después de lo cual el rey de Prusia impondrá una Constitución a sus súbditos (la Constitución “otorgada”).



llamamiento firmado por Marx, Schapper y Schneider II invitando a la población a que aplique efectivamente esta decisión.

Pero la burguesía prusiana cede cobardemente a la contrarrevolución. Engels declarará más tarde<sup>9</sup> que, si bien tras la disolución de la Asamblea y la victoria de la reacción en Berlín ya no se trataba de lograr una victoria inmediata, había que “salvar el honor revolucionario de Renania”.

Marx, a partir de entonces esboza una nueva táctica que se afirmará en el transcurso de los primeros meses de 1849. Sin negarse a apoyar a la democracia burguesa, sin romper orgánicamente con el partido democrático, empieza a desplazar el centro de gravedad de su actividad hacia los círculos proletarios. Con Moll y Schapper, intensifica la propaganda en el seno de la Unión Obrera de Colonia.

Al día siguiente de publicarse el llamamiento, todo el peso de la represión cae sobre la *Nueva Gaceta Renana* y sus redactores: los tres firmantes del llamamiento son acusados de incitación a la resistencia armada. La *Nueva Gaceta Renana*, que ya tiene tres procesos abiertos, afronta el primero el 7 de febrero. Marx, Engels y el gerente son absueltos. Dos días después, los jurados de Colonia absuelven también a los firmantes del llamamiento de noviembre.

La *Nueva Gaceta Renana* publica entonces el alegato de Marx ante el jurado de Colonia. Situándose en el terreno de la lucha de clases, Marx opone a la vieja lógica burguesa la lógica revolucionaria. Termina diciendo: “Quizá la victoria de la revolución sólo sea posible cuando haya triunfado la contrarrevolución”. Pero asegura que la revolución, en todo caso, deberá apoyarse esencialmente en el proletariado.

Y es que la burguesía, obsesionada por el espectro de la revolución proletaria, se ha hecho sirviente de la contrarrevolución.

Cuanto más incapaz de resolver sus problemas se muestra la burguesía, flaqueando en su misión y haciéndola recaer en las espaldas del proletariado, más necesario se vuelve organizar al proletariado en partido autónomo para dirigir una acción independiente a la de la democracia burguesa.

Esta evolución se refleja en la *Nueva Gaceta Renana*.

Entregado a la lucha política, el periódico sólo ha dedicado hasta el momento unos pocos artículos a la cuestión obrera y al movimiento obrero. Junto a él aparece además un semanario de la Unión Obrera de Colonia. La *Nueva Gaceta Renana* inaugura la nueva táctica con una serie de artículos de Wilhelm Wolff (“Los mil millones de Silesia”, en los cuales el autor demuestra cómo se había despojado a los campesinos desde que se abolieron las cargas feudales, pidiendo para ellos mil millones de indemnización) y con la conferencia de Marx en la Asociación Obrera de Bruselas: *Trabajo asalariado y capital*.

En una larga introducción, Marx explica por qué la *Nueva Gaceta Renana* no ha abordado aún la cuestión fundamental del antagonismo entre capital y trabajo. Hasta entonces era más urgente seguir el progreso de la lucha de clases a través de la actualidad que hacer un estudio teórico. Era más importante demostrar que todo movimiento revolucionario que se torna contra el proletariado está condenado al fracaso, y que la reacción no puede ser derrotada a menos que triunfe la revolución proletaria. Ahora que el reciente triunfo de la contrarrevolución había puesto en evidencia esta lección, era tiempo de estudiar las relaciones económicas sobre las que reposa el dominio de la burguesía y la esclavitud del proletariado.

---

<sup>9</sup> Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Capítulo XIII: la Asamblea de Prusia, la Asamblea Nacional.

Como las relaciones económicas en las que se basa la sociedad actual eran prácticamente ignoradas en Alemania, había que dar a conocer los principios más elementales de la economía política a todos, especialmente a los obreros.

Por otra parte, en marzo y en abril de 1849, las divergencias entre los obreros y demócratas que formaban el Comité Regional de las Asociaciones Democráticas se agudizan tanto que se hace inevitable una escisión. Marx y sus camaradas se retiran, considerando que las Asociaciones Democráticas contienen elementos demasiado heterogéneos como para permitir una actividad eficaz y que es preferible estrechar lazos entre las Uniones Obreras. La Unión Obrera de Colonia también retira su representante del Comité directivo y se esfuerza por entablar un contacto más estrecho con las asociaciones obreras que Born se ha dedicado a organizar activamente en Alemania oriental. A finales de abril, Marx y Schapper publican en nombre de la Unión Obrera de Colonia un llamamiento invitando a todas las sociedades obreras de Renania y Westfalia a un Congreso regional con el fin de establecer una organización común y elegir delegados para un congreso de uniones obreras de toda Alemania, convocado para junio de 1849 en Leipzig por la Asociación de trabajadores de la ciudad.

A comienzos de mayo de 1849, se agudiza el conflicto entre la Asamblea Nacional de Fráncfort y los distintos “gobiernos”, así como la agitación a favor de la Constitución<sup>10</sup>. Marx y Engels ponen en guardia contra posibles motines a los obreros de Colonia: no les corresponde a ellos iniciar una segunda revolución y sacar las castañas del fuego a la burguesía. Pero se levantan las barricadas en Breslau y Dresde; el Palatinado y la región de Baden se sublevan. En estas circunstancias, Marx y Engels creen que la insurrección puede triunfar si también se subleva Renania. Volviendo por un momento a su antigua táctica, opinan que todos los obreros revolucionarios deben solidarizarse con el partido de la Constitución, que ha izado la bandera de la revolución.

El tono del diario se vuelve más violento y apasionado. En cada número se subraya que las contradicciones se están agudizando en Francia, Hungría, Italia y también en Alemania. Los números especiales de abril y sobre todo de mayo son verdaderos llamamientos al pueblo.

Engels parte hacia Elberfeld y somete a los insurgentes a un plan de campaña. Quiere dedicarse a las operaciones militares, pero su presencia inquieta a los burgueses de la ciudad, que temen que la dirección del movimiento corra a cargo de un comunista. Una orden escrita del Comité de Salud Pública obliga a Engels a marcharse.

En Renania, la insurrección es sofocada rápidamente y su fracaso arrastra a la *Nueva Gaceta Renana*. Los vencedores no están dispuestos a tolerar un periódico que con tanto vigor se ha dedicado a amotinar a la población contra la reacción prusiana.

La *Nueva Gaceta Renana* es prohibida. Su último número, impreso en rojo, aparece el 19 de mayo. La mitad de los redactores son perseguidos y la otra mitad amenazada con la expulsión. Como dirá más tarde Engels: “nos vimos obligados a abandonar nuestra ciudadela, pero nos batimos en retirada con las armas y la impedimenta, con redobles de tambor y la banda al frente, bajo la bandera del último número rojo”.

---

<sup>10</sup> El 28 de marzo de 1849 el Parlamento de Fráncfort pone en pie la Constitución del Reich, pero los gobiernos de los diferentes Estados se niegan a reconocer su validez. La Constitución prevé un emperador hereditario al frente del Reich. El rey de Prusia, al que le ofrecen la corona, la rechaza con desprecio. En varios Estados (en Sajonia, en Renania, en la región de Baden y el Palatinado) se producen levantamientos de mayo a julio, que tratan de imponer esta Constitución. Ésta es la “Reichsverfassungskampagne” (la campaña por la Constitución del Reich) que relata Engels.

Marx, Engels y algunos redactores más salen hacia Fráncfort. Creen que aún no está todo perdido si los miembros de la Asamblea Nacional y los jefes de la insurrección muestran energía y decisión. Pero pronto se dan cuenta de que hablan con las paredes. Se dirigen entonces al Palatinado y a la región de Baden, al teatro de operaciones. Desilusionado con la molición y el diletantismo de los jefes de la insurrección, Marx obtiene a través de d'Ester un mandato del Comité Democrático para representar al Comité en París, junto a la Montaña.

En el trascurso del viaje, Marx y Engels son detenidos y enviados a Darmstadt, luego a Fráncfort, donde finalmente son liberados. Engels se enrola entonces en la partida guerrillera de Willich, pues “el asunto se estaba poniendo interesante y no quería perder la oportunidad de pasar un poco por la escuela de la guerra; además, la *Nueva Gaceta Renana* debía tener su representación *honoris causa* en el ejército de Baden-Palatinado”.

El fracaso de la campaña constitucional, en la que la burguesía y la pequeña burguesía se mostraron totalmente incapaces de desempeñar su papel histórico, confirma aún más si cabe a Marx y a Engels que a partir de ahora sólo se puede contar con el proletariado. En efecto, consideran que la revolución en Alemania “ya no puede realizarse sino mediante la victoria total del proletariado”.

Tal es el balance de una revolución frustrada, cuyas etapas han ido comentando Marx y Engels.



El programa de la *Nueva Gaceta Renana* contiene dos puntos esenciales:

Respecto a la política interior, una República democrática única e indivisible, es decir, por una parte se rechaza la República federal basada en el modelo suizo, con la que Alemania permanecería dividida formando un conglomerado de pequeños Estado atrasados; y por otra parte, se rechaza que a la cabeza de Alemania se sitúe el emperador prusiano, pues Prusia, con sus instituciones atrasadas y semi-feudales, sus tradiciones autocráticas y militares, con su dinastía, constituye precisamente el principal obstáculo para la revolución alemana.

Además, esta pequeña Alemania bajo la égida de Prusia excluiría a los alemanes de Austria y conllevaría la permanencia del imperio austriaco. La unidad de Alemania implica la desaparición de las grandes monarquías alemanas. Para convertirse en un factor de progreso, esta unidad nacional debe forjarse en la lucha revolucionaria contra la nobleza. Se trata de crear una Alemania unida y democrática que deje atrás los vestigios feudales y en la que se puedan enfrentar la burguesía y el proletariado.

En política exterior, la *Nueva Gaceta Renana* ensalza la lucha contra la Rusia feudal, pilar de la Santa Alianza, sostén de la reacción europea<sup>11</sup>. Se pronuncia también por la restauración de Polonia. Desea que “la sangrienta y cobarde política del Antiguo Régimen” ceda su puesto a “la política internacional de la

---

<sup>11</sup> Este planteamiento de Marx será empleado posteriormente por los jefes de la socialdemocracia alemana, en unas circunstancias históricas totalmente diferentes, tratando de justificar su apoyo a la guerra imperialista en agosto de 1914.

democracia<sup>12</sup>". El diario de Marx y Engels apoya sobre todo a las revoluciones hermanas: se posiciona desde el principio a favor de los polacos que luchan en Posnania, de los italianos, los húngaros y los checos.

La *Nueva Gaceta Renana* se basa en la lucha de clases a la hora de determinar su posición en los problemas de política exterior, subrayando que la política exterior de un país es la de la clase que está en el poder. Establece una distinción entre naciones revolucionarias y naciones contrarrevolucionarias, crítica el famoso principio de nacionalidad, leitmotiv de la política exterior de la burguesía en el siglo XIX, y el uso que se hace de ella. Reprocha a los esclavos del imperio austriaco, excepto a los polacos, que pongan sus intereses nacionales por encima de la revolución, que luchen contra los pueblos revolucionarios de la monarquía austriaca y su alianza con Rusia, la gran nación eslava y baluarte de la reacción.

Esta referencia permanente a la lucha de clases a la hora de determinar su juicio, este esfuerzo por colocar los hechos en su contexto histórico, económico, social y político y por presentar un análisis brillante y sólido, son precisamente los que confieren a la *Nueva Gaceta Renana* un lugar excepcional en la historia del periodismo. Es incontestablemente el periódico más célebre de los años 1848 y 1849 y constituye una fuente inagotable de datos claros y precisos de todos los países afectados por la revolución en este periodo y especialmente de Alemania, donde la situación es particularmente embrollada.

Es el único periódico de Alemania, e incluso de Europa —exceptuando el cartista *Northern Star*— que enarbola con orgullo la bandera del vencido proletariado de París. Es el único que subraya la importancia de esta batalla campal del proletariado contra la burguesía.

Gracias a su nuevo método de pensamiento, la *Nueva Gaceta Renana* consigue analizar los acontecimientos contemporáneos con infinitamente más claridad y verdad histórica que el resto de periódicos de la época.

No obstante, algunos errores de apreciación eran inevitables. Engels, dejándose llevar por el entusiasmo, tiene excesivas esperanzas en la revolución de junio. Si bien ha juzgado con justicia la importancia de esta primera revuelta de cara a evolución de la lucha de clases, no ha tenido en cuenta las consecuencias de esta derrota del proletariado para el conjunto del movimiento revolucionario europeo. Sin embargo, ya desde el 18 de julio demuestra cómo esta derrota ha multiplicado la esperanza y la audacia de la burguesía, y en un artículo del 30 de noviembre declara que Cavaignac, al vencer a cuarenta mil obreros franceses, ha derrotado a la revolución europea.

Por otra parte, Engels se equivoca al pensar que las naciones eslavas —exceptuando a los polacos, rusos y a los eslavos de Turquía— no tienen futuro alguno. Pero reconoce implícitamente su error al no repetir sus afirmaciones en su obra *Revolución y contrarrevolución en Alemania*.

A veces, el entusiasmo revolucionario de Marx y Engels también les lleva a sobreestimar la fuerza de la revolución, esperando su próximo surgimiento justo en el momento en que triunfa la contrarrevolución. Marx declaró después que Engels y él tenían derecho a esperar que la burguesía alemana, en su lucha contra el absolutismo y el feudalismo, diera muestras del mismo coraje que la burguesía inglesa en las mismas circunstancias.

No hay que sorprenderse de estos errores, cometidos en plena tormenta revolucionaria por estos dos jóvenes y fogosos periodistas. Brillante amalgama de entusiasmo y prudencia, de impulso y moderación,

---

<sup>12</sup> Artículo del 3 de julio de 1848.

la *Nueva Gaceta Renana* permanece como modelo de periódico revolucionario, donde los marxistas y los no marxistas tienen una fuente inagotable de enriquecimiento.

Despreciando a sus adversarios, que no eran pocos, Marx y Engels les tratan sin miramientos, maltratando a los diversos representantes del “cretinismo parlamentario” de Fráncfort y Berlín.

Tampoco tratan con indulgencia a sus amigos, reservándose el derecho de controlar y criticar su actividad. Durante el debate acerca del reconocimiento de la revolución, prueban la falta de energía de los oradores de la izquierda y destacan la falta de vigor de la intervención del diputado Berends. Critican con amargura a los representantes de la izquierda y la extrema izquierda: Berends, Jung, Elsner y Stein, por no haberse puesto al frente de la insurrección cuando se tomó el arsenal.

Marx y Engels manejan con brío elegancia el arte de la polémica. Un procedimiento que usan mucho es el del leitmotiv, bajo todas sus formas.

Ciertos artículos son variaciones sobre un mismo tema. Con uno de estos artículos se inicia el diario: pase lo que pase, la Asamblea no se olvida de que es hora de “irse a comer”.

Para estigmatizar a sus adversarios, saben cómo forjar fórmulas contundentes que retoman sin cesar: diputados pactistas, asamblea pactista, teoría pactista, nuestros pactistas, etc.... o recogen con ironía ciertas expresiones contra sus autores, cuando éstos se califican como “estandarte de la dinastía” o como “ministerio de acción”. Son maestros consumados en el arte de hacer juegos malabares con la expresión de un orador, ya se trate del “suceso”, púdico nombre que emplea Camphausen para referirse a la Revolución, de la “superior concepción moral” de un párroco, o del “punto de vista de la historia universal” del diputado Jordan en el debate sobre Polonia. Nos describen al diputado Stupp deteniendo a los ejércitos del Zar con una “querrela civil” en una mano y la “sentencia firme” en la otra.

La burla les lleva a menudo a felices hallazgos: los bárbaros nombres que recibían las prestaciones personales, el tratamiento de Piedra Infernal (von Höllenstein) otorgado generosamente al general Pfuel, el mote de Barba Blanca que dan al general Radetsky, etc.

Sin embargo, a veces algunas imágenes llegan a ser demasiado atrevidas y estafalarias, por ejemplo: la inesperada mezcla del cacareo salvador de los gansos del Capitolio con los huevos de oro de Leda. El empleo de juegos de palabras a veces es un poco abusivo. También se puede percibir por momentos un cierto descuido, comprensible en el trabajo periodístico; pero todas éstas son faltas menores comparadas con el extremo vigor y la violencia del estilo.

Uno de los atractivos de estos artículos son las coloridas descripciones de algunos personajes, caricaturizados como torpes de lengua y de pensamiento. No podemos olvidarnos del diputado Lichnowski, alemán de Polonia, y su jerga (habla prusiano, dice el periodista, y no alemán), ni de los pastores Sydow y Müller tan fecundos en frases sentenciosas, ni tampoco del vacío y “humano” énfasis del diputado Ruge y la silueta del ministro Hansemann, más pendiente de su pensamiento que del debate y siempre presto a saltar a la tribuna para plantear una moción de confianza a pesar de su distracción. A este respecto, el artículo de Engels sobre las personalidades del Consejo Nacional suizo es una obra maestra.

El periódico tiene la habilidad de aclarar los más embrollados debates parlamentarios, resumiéndolos sin tergiversarlos.

Abundan las fórmulas contundentes, concisas y condensadas: “la revolución de 1848 (en Alemania) no es más que la parodia de la Revolución Francesa”.

Tanto por su forma como por su contenido la *Nueva Gaceta Renana* constituye, pues, una creación original.

El único modelo que Engels le reconoce es *El amigo del pueblo* de Marat, que declarará haber imitado, inconscientemente además, al desenmascarar a los ídolos de aquel momento y a los traidores a la revolución.

Se puede medir su éxito por el número de procesos de los que fue objeto y por la rabia que le profesaban los periódicos reaccionarios (la *Kreuzzeitung*, órgano de los tagarotes prusianos, combate “la insolencia de la *Nueva Gaceta Renana*, que se eleva a las alturas del Chimborazo”).

También lo podemos medir con las cifras de su tirada. En septiembre de 1848, antes de la suspensión, la tirada es de 5.000 ejemplares; en mayo de 1849, antes de la suspensión definitiva, cuenta con 6.000 suscriptores, mientras el gran periódico burgués de Renania, *la Kölnische Zeitung*, no supera los 9.000 suscriptores, según sus propias cuentas. Por otra parte, tenemos el testimonio de un obrero que cuenta que “en todos los talleres donde trabajé se difundía la *Nueva Gaceta Renana*, y a menudo se leían en voz alta los artículos, que casi siempre eran acogidos con entusiasmo”.

Por otra parte, en una carta a Engels fechada el 29 de noviembre de 1848, Marx declara que el diario está “muy en boga”. Una carta de Engels a Marx durante su estancia forzosa en Suiza también da fe de ello:

“Nuestro diario se cita muy a menudo en Suiza. La *Berner Zeitung* lo hace mucho, así como la *National Zeitung*, y así pasa por todos los diarios. En los periódicos de la Suiza francesa también lo citan mucho, incluso más que la *Kölnische Zeitung*, según cuenta la *National Zeitung*”.

Si bien la *Nueva Gaceta Renana* no tiene ninguna influencia en Italia ni en Francia, en Alemania sus tesis tienen más eco de lo que se cree.

Útil para los historiadores, a los que suministra infinidad de datos sobre complejas cuestiones, en particular del periodo 1848-49 en Alemania y del problema de Posnania y de Polonia, apasionante para los doctos aficionados a la polémica, rico en enseñanzas y experiencias para el militante del movimiento obrero, la *Nueva Gaceta Renana* ocupa un lugar excepcional y eminente. Engels decía en 1884 que “nunca un periódico alemán, antes ni después, tuvo tal poder e influencia, ni supo electrizar tanto a las masas proletarias”.

Corresponde a los lectores apreciar si este juicio permanece vigente.

En este primer tomo figuran los artículos aparecidos desde el 1 de junio al 3 de septiembre de 1848 (nº1 a 93). Otros dos volúmenes contendrán los de septiembre de 1848 a mayo de 1849.



Esta traducción se ha realizado a partir del tomo VII de las Obras Completas de Marx y Engels, publicadas en Moscú en 1935.

La nueva edición las obras de Karl Marx y Friedrich Engels, publicada por Dietz Verlag en Berlín, nos ha permitido completar y enriquecer las notas que acompañan la traducción.

Agradecemos muy particularmente al profesor Budzislawski, decano en la facultad de periodismo de Leipzig, la preciosa ayuda que nos ha prestado.

Tengo que expresar mi afectuoso agradecimiento a Gilberte Lenoir, que me ha ayudado a revisar esta traducción con todos sus conocimientos.

Lucienne Netter.